



Horizontes Educacionales
ISSN: 0717-2141
rhorizontes@ubiobio.cl
Universidad del Bío Bío
Chile

Marticorena Zilleruelo, Jorge
LA ESCUELA DE LOS POBRES, NO PUEDE SEGUIR ESPERANDO
Horizontes Educacionales, vol. 14, núm. 2, 2009, pp. 69-73
Universidad del Bío Bío
Chillán, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97915161006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

LA ESCUELA DE LOS POBRES, NO PUEDE SEGUIR ESPERANDO

High-risk schools cannot wait much longer

Jorge Marticorena Zilleruelo

Liceo Industrial A N° 20, Santiago. Universidad Central de Chile. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. jmarticorenaz@yahoo.es

Resumen

En este ensayo se reflexiona en torno al mejoramiento de los aprendizajes, desde la centralidad de lo que ocurre en la sala de clases. La investigación educativa genera los conocimientos para intervenir la acción dialógica y las prácticas pedagógicas aplicadas en la sala de clases de tal forma de lograr el mejoramiento continuo y la innovación permanente y así afectar positivamente los resultados en los aprendizajes, especialmente de los sectores más vulnerables. Se concluye que existen dos estrategias fundamentales para el mejoramiento de la escuela (1) el análisis descriptivo y correlacional de las variables que afectan el resultado en los aprendizajes; y, (2) promover y desarrollar grupos de docentes reflexivos para la acción, en el contexto del mejoramiento continuo y la innovación permanente. En síntesis, esto es hacerse cargo de las posibles adecuaciones de las prácticas de la gestión y de las prácticas pedagógicas, con el objeto de desarrollar más y mejores aprendizajes.

PALABRAS CLAVE: Mejoramiento escolar, innovación, gestión.

Abstract

This paper presents a review on learning improvement at school and classroom levels. Educational research aimed at improving education and schooling argues that dialogic action and applied teaching practices have the potential to achieve continuous improvement and innovation especially in high-risk schools. We argue that there exist two fundamental strategies for school improvement: (1) the descriptive and correlational analysis of variables which affect the learning results, and (2) the promotion and development of a reflective teacher community ready for action within the context of continuous improvement and innovation. In other words, management practices and teaching practices should be adapted in order to achieve higher quality learning results.

KEYWORDS: School improvement, innovation, management.

Recibido: 16/08/09

Aceptado: 30/11/09

70

“Los datos de mediciones y su uso se optimizan cuando los docentes los conciben como información sobre ellos y la enseñanza más que como información sobre los estudiantes” (Hattie, 2005).

INTRODUCCIÓN

“Aunque el derecho a aprender es algo declarado en la retórica escolar, la enseñanza en muchas escuelas se reduce a un conjunto de procedimientos que apenas proporcionan la ocasión de provocar un aprendizaje satisfactorio” (Darling-Hammond, 2007, p.41). La investigación y especialmente la experiencia de apoyo y asistencia a escuelas que atienden población vulnerable y en contextos de pobreza, han constatado sistemáticamente que la equidad educativa parte y se juega en el aula cotidianamente.

Desde nuestra perspectiva entenderemos el “fenómeno del aprender”, como el desarrollo de competencias para el desarrollo humano. Las competencias son el conjunto de habilidades y actitudes que permiten hacer algo, tal como el resolver un problema complejo de álgebra, desde el razonamiento lógico matemático; o realizar una investigación en torno al mundo de la pobreza; o disponerse al desarrollo de un trabajo en equipo. Esto se sintetiza en una concepción curricular crítica, centrada en el desarrollo humano y social, en la que la escuela tiene que ser efectiva para que todos y todas los estudiantes alcancen buenos resultados de aprendizaje para su desarrollo personal y social, y así se inserten de manera activa e inteligente en el mundo social, cultural, político y económico.

Las oportunidades para aprender en nuestros países en desarrollo están directamente relacionadas con las posibilidades para aprovechar las oportunidades que se generan en la sociedad emergente, en el modelo social de

mercado y en el desarrollo tecnocientífico.

En el actual contexto social, político y económico de desarrollo, en un mundo globalizado y recogiendo los efectos de la revolución digital, de las diferencias económicas y de la participación en los sistemas productivos, los sistemas educativos tienen que lograr la eficiencia y eficacia en el logro de más y mejores aprendizajes, en el actual marco curricular.

DESARROLLO

El modelo de la gestión curricular se focaliza en la acción reflexiva de los aprendizajes que se desean y se le proponen a los estudiantes. En el Marco de la Buena Dirección se define la gestión curricular y propone que “el objetivo de todo establecimiento educativo es el aprendizaje de sus alumnos y por ende de la implementación y evaluación del currículum. En ese sentido, las competencias contenidas en esta área dan cuenta de la manera por la cual el director debe asegurar el aprendizaje efectivo en las aulas del establecimiento que conduce, considerando su propia cultura y proyecto educativo. Específicamente, los criterios de este dominio son los necesarios para que el director y equipo directivo promueva el diseño, planificación, instalación y evaluación de los procesos institucionales apropiados para la implementación curricular en aula, de aseguramiento y control de la calidad de las estrategias de enseñanza, y de monitoreo y evaluación de la implementación del currículum.” (MINEDUC, 2005, p. 10) Esta focalización en los aprendizajes y sus niveles de logro que se propone supone algunas condiciones:

1. Desarrollo del pensamiento pedagógico de los profesores para analizar las distintas variables que facilitan o dificultan los aprendizajes, desde el trabajo de recolección de evidencias.
2. Revisar el paradigma pedagógico,

- todos tienen derecho a aprender, se enseña para que los estudiantes aprendan.
3. Instalar las prácticas de gestión y pedagógicas que faciliten el análisis de los resultados de los aprendizajes, desde la revisión de las estrategias didácticas y metodológicas.

En el caso de las escuelas y liceos que tienen bajos niveles de logro en los indicadores de la eficiencia escolar, tales como los índices de aprobación, repitencia, retiro como también en las mediciones externas, se requiere emprender algunas acciones en el área de la gestión curricular. Esto implica revisar las siguientes variables para proponerse un trabajo de mejoramiento continuo, la innovación permanente, la actualización y perfeccionamiento de los docentes. Entre las variables fundamentales podemos mencionar las siguientes:

1. “La dinámica e interacción social y pedagógica que caracteriza y enmarca la enseñanza y el aprendizaje en la sala de clases, resulta determinante para aquello que niños y jóvenes aprenden o dejan de aprender durante su proceso escolar.” (Román, M. 2008: 209). El clima de la clase genera una disposición favorable para el aprendizaje. Y se entiende como la calidad de las relaciones entre los alumnos y de éstos con el docente. Este clima motiva y estimula el aprendizaje.
2. Un buen clima de la clase supone la acogida de los intereses y necesidades de los estudiantes, estimula la participación y autonomía, la confianza entre los alumnos y de ellos con el profesor, “el reconocimiento de la vida cotidiana al proceso de aprender; existencia de reglas justas y claras; ausencia de violencia y mediación de conflictos, desarrollo de actividades motivadoras y desafiantes que consideran la diversidad; trabajo de grupo; mayor autocontrol y autodisciplina.” (Román, 2008: 220).
3. El estudiante que aprende y se compromete con su desarrollo humano se siente acogido y se siente bien con sus compañeros y con el docente. Esta necesidad humana de sentirse acogido afecta positivamente la mirada sobre sí mismo, sus capacidades y posibilidades de aprender, al mismo tiempo que su legítimo derecho a equivocarse.
4. Las actividades, rutinas, recursos y materiales educativos, estrategias de retroalimentación y evaluación posibilitan la orientación necesaria para generar aprendizajes efectivos. A estas variables, se asocia el uso efectivo y planificado del tiempo de enseñanza. Esto implica la cantidad de tiempo, la distribución temporal de las actividades y su aprovechamiento.
5. En el área de la interacción social, es decir, las relaciones entre alumnos y docentes, las expectativas, la motivación e interés por enseñar y aprender son un factor que posibilita, por ejemplo, acceder al conocimiento, motivar y desarrollar las destrezas y lograr el pleno e integral desarrollo de los sujetos.
6. La investigación ha entregado evidencia de que los conocimientos, actitudes y subjetividad de los docentes, su formación y práctica pedagógica, la pertinencia y relevancia de contenidos curriculares implementados, como la utilización del tiempo facilitan el desarrollo de habilidades.
7. La motivación y actitud de los alumnos son variables asociadas a los aprendizajes que alcanzan los estudiantes. Esto implica reconocer la diversidad y heterogeneidad de los estudiantes, de su cultura, de sus saberes previos, de sus motivaciones

- e intereses, de sus posibilidades y limitaciones.
8. Esto implica que el docente tiene que planificar y realizar “actividades y mediaciones pertinentes y relevantes que les permitan a todos y a todas, acceder al conocimiento, desarrollar y fortalecer capacidades y destrezas que les permitan interactuar y funcionar plena y adecuadamente en la vida cotidiana, la escuela y la sociedad”. (Román, M. 2008, p. 221)
9. El docente en ambientes vulnerables tiene que utilizar estrategias de mediación de conflictos basadas en incentivos y modelamiento de actitudes y conductas de respeto, de tolerancia y de diálogo, resultan ser esenciales para la disminución de la violencia entre los estudiantes, mejorando así el ambiente del aula.
10. La planificación del trabajo docente en el aula permite que los docentes dispongan de los recursos, definan las estrategias y condiciones necesarias para guiar los procedimientos, estimular y apoyar adecuadamente el proceso de aprendizaje de los niños y las niñas, para el logro de los objetivos propuestos en cada sesión. “Esta preparación de la enseñanza, permite claridad en el diseño e implementación de actividades secuenciadas y referidas al currículo propio del grado y materia a enseñar, y su directa relación con los aprendizajes a intencionar en los alumnos.” (Román, M. 2008, p. 218)
11. El uso de los recursos didácticos, tanto tradicionales como relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación apoyan y facilitan los aprendizajes.
12. Y finalmente, las estrategias de evaluación, la asignación inteligente de trabajos y tareas de manera diferenciada, así como la

retroalimentación que – de manera oportuna y acorde a cada niño y niña- entrega el docente a lo realizado por ellos en la escuela y la casa. La evaluación de los procesos y la comunicación de los resultados que alcanzan los estudiantes, es una condición para que los estudiantes se superen y logren más y mejores aprendizajes.

SÍNTESIS

El modelo de la gestión curricular, y la actual conversación pedagógica, genera una perspectiva de trabajo y de análisis que se focaliza en la misión fundamental de toda escuela: lograr más y mejores aprendizajes.

Esto implica realizar un trabajo de análisis de las variables, que según las investigaciones, facilitan y favorecen los aprendizajes, desde el análisis de las prácticas de la gestión y de las prácticas pedagógicas.

Esta gestión curricular está enmarcada en la búsqueda de instrumentos para generar más calidad, desde un proceso de investigación, “de reflexión sistemática y rigurosa sobre la propia práctica, aprendiendo de los procesos e incorporando el nuevo aprendizaje a las acciones futuras” (Peralta Ortiz, 2004: 213).

Ciertamente estos procesos de gestión curricular están originados también en el contexto de dar garantía de calidad, puesto que esta se relacionada directamente con los resultados. Y esto se puede asociar a la satisfacción de las necesidades, demandas y expectativas de los usuarios.

Se requieren escuelas y liceos que ofrezcan la posibilidad de desarrollarse profesionalmente. Esto no sólo exige un proceso de reflexión para la acción educativa sino que también el trabajo colaborativo, desde un liderazgo pedagógico para una

gestión efectiva. El trabajar con otros y para otros, las oportunidades del intercambio y de reflexión con otros, evaluar las estrategias y analizar los resultados, el comprometerse con la misión institucional y la generación de un buen clima de trabajo

En síntesis, se proponen dos estrategias (1) análisis de las variables que afectan el resultado en los aprendizajes; y, (2) desarrollar grupos de docentes reflexivos para la acción, en el contexto del mejoramiento continuo y la innovación permanente.

Finalmente, podemos hacer una referencia y explicación del título del trabajo. Hay muchas evidencias e investigaciones que nos señalan los factores más relevantes para realizar los cambios y las propuestas necesarias para generar las innovaciones y las responsabilidades fundamentales y así alcanzar más y mejores resultados en los aprendizajes de los estudiantes que se encuentran en las escuelas más vulnerables. La escuela de los más pobres, no puede seguir esperando.

REFERENCIAS

- Darling-Hammond, Linda (2001) El Derecho de Aprender, Ariel Educación S.A., Barcelona.
- Mineduc (2005) Marco para la Buena Dirección, Publicación MINEDUC - 2005.
- Murillo, Javier (Compilador del estudio CAB y CIDE 2003) Procesos de Gestión Curricular que atiende la escuela eficiente.
- Peralta Ortíz, María Dolores, Pérez Juste, Ramón y otros Hacia una educación de calidad. Gestión, instrumentos y evaluación, Narcea, Ediciones, Madrid - 2004.
- Román, Marcela (2008) Investigación Latinoamericana sobre Enseñanza Eficaz, ILEE. En UNESCO, Eficacia escolar y factores asociados en América Latina y el Caribe (pp.207-223). Santiago de Chile: UNESCO.